LA GRAN COMEDIA DEL DICHOSO EN ZARAGOZA.

DEL DOCTOR IVAN PEREZ DE MONTALVAN.

Don Iuan.	*El Rey.*	*Don Diego.*	*Don Bermudo.*
Martin.	*Doña Leonor.*	*Doña Elvira.*	*Ines criada, y otro*

Salen D. Iuan, y Martin.

Mart. Ya estamos en Zaragoça
con tanta seguridàd,
que la dulce libertad
nuevos privilegios goza.
Iu. Ya del Rey D. Sancho el Bravo
estoy libre, gloria a Dios.
Mart. Y de escaparnos los dos
tu acuerdo prudente alabo,
que si Don Sancho haze guerra
a su padre Alfonso el Sabio,
de tan peligroso agravio
es cuerdo quien se destierra;
por las cartas que has traido
famoso Don Iuan Manuel
seràs del Rey mas cruel
estimado, y admitido.
D. Iuan. Que necio Martin estàs;
no tiene el Rey Cavalleros?
Mart. Contra los alarves fieros
no importa vna espada mas
como la tuya, y hablando
con modestia, y cortesia,
si và a las ancas la mia
no es verse en campaña Orlando?
Iu. Hasta agora yo no sè
que ayas mostrado ocasion
de ser valiente. *Mart.* Essos son
los maritos de la fee;
creer que puedo yo ser
valiente quando quisiere.
D. Iu. Malaya quien lo creyere,
que a mi me desengañò
vna vez tu cobardia,
dexandome en la ocasion.
Mart. No ay regla sin excepcion;
que esto de la valentia
tiene sus horas menguadas,
y tal vez vn hombre està
de suerte, que dexara
que le dén de gaznatadas,
y yo lo he echado de ver
por mi: porque el otro dia
me desmintiò vn chirimia,
y no le osè responder.
D. Iu. Pues, por qué
Mart. Empeçò a tocar luego.
D. Iu. Esso has de dezir?
Mart. Pues si no me avia de oir
para què le avia de hablar?
D. Iu. Cerca de Palacio estamos.
Mart. Pues Dios nos guie.
D. Iu. Detente, *Dentro vozes*
que alborotada la gente dà vozes.
Mart. Pues que aguardamos.
cuerpo de quien me pario.
D. Iu. Huelgome de ver tu brio.
Mart. No es esse el intento mio, *Ap.*
si es pendencia, me cogiò,
que no passarè de aqui,
si me aspan en conclusion. *Dentr.*
D. I. Esta es forçosa ocasion *voz.*
Mart. Què intentas, estàs en ti?
D. Iu. Vn Leon se ha desatado,
y de Palacio ha salido.
Mart. El Leonero ha delinquido,

y està en razon obligado
a recoger su Leon,
sin que nadie entienda en ello,

D. Iu. Feroz, y erizado el cuello,
haze poca estimacion
de las espadas desnudas.

Mart. De Albania deve de ser.

D. Iu. Oy tu valor se ha de ver
Martin, què temes, què dudas,
no estorbaràs el estrago,
que haze el fiero animal?

Mart. Si fuera batalla igual
con llamar a Santiago
le pusieramos temor.

D. Iu. Ya huyes las ocasiones!

Mart. Yo no entiendo de Leones;
si se desatan, señor:

D. Iu. Valgame el Cielo, la gente
huye, medrosa, y turbada,
dexando desamparada
vna muger, què inclemente
es el temor que los guia,
pues la dexan en el suelo
postrada, pidiendo al Cielo
favor; esta causa es mia,
la vida he de aventurar
por librarla. Mart. Intento fiero.

Sale Bermudo.

Berm. Tened piedad, Cavallero
si a caso os puede obligar,
vna belleza inocente
que en su tierna edad florida
tiene a peligro la vida.

D. Iu. Ea coraçon valiente
anima el pulso, y la mano. *Vase.*

Berm. Grande esfuerço.

Mart. Es mi señor.

Berm. Pues imita su valor.

Mart. Qué dizes, viejo inhumano,
quien te enseñò à ser cruel?
demas que tengo instruccion,
que si no ay mas de vn Leon
le dexe reñir à él.

Berm. No es mejor darle socorro;

Mart. No, que ofende su opinion;
Mas si sale otro Leon
yo irè, como sea cachorro.

Berm. Cobarde sois vos, el Cielo
su esfuerço valiente ayuda,
ya se ha templado la duda
de mi medroso recelo,
que bien al braço rebuelta
la capa, aguarda veloz
al enemigo feroz.

Mart. Como él le hurte la buelta;
està el negocio acabado,

Berm. Ya le acomete el Leon.

Mart. Y està muy puesto en razon;
que es vn Leon desatado,

Berm. Si agora valiente espada
os acertara à traer
que bien la supo temer
el moro, estando colgada
en el templo de los años,
llena de polvo, y orin:
oy mi valor diera fin
a tan conocidos daños:
ya las guedejas eriza
del cuello, y alça las manos.

Mart. Para en tiempo de Romanos
que crueldades solemniza,
erà gran fiesta. Berm. Venenos
respira, quando le mira,

Mart. Y vñas abajo le tira:
porque no puede ser menos,
ò quien se viera cien leguas
de tan resuelto animal!

Berm. Si eres criado leal.

Mar. Yo nacì en tiempo de treguas
no es mi abocacion reñir.

Berm. Valgame Dios, q̃ gran fuerte
herido el Leon, le advierte.
y ya comiença a teñir
las piedras en roxo humor

que en copiosa sangre arroja,
ya con la mortal congoja
cayò, celebre el valor
de tan invencible espada.
siglo, a siglo, el tiempo breve;
la vida Leonor le deve
por su valor restaurada
con tan milagroso efecto,
que yo tambien la dudè;
pues la muerte que esperé
tuvo à su espada respeto.

Sale D. Iuan, y Leonor.

D. Iu. Señora escusar podeis
qualquiera agradecimiento,
por que darme el Cielo aliento
fue dicha que mereceis
vos. A vos misma os deveis
gracias, de que el Cielo os guarde,
pues aunque llegara tarde,
no os condenara a morir,
que yo os libré por huir
de la infamia de cobarde.
Leon. Aunque quiera agradecer
vuestro piadoso valor,
las sombras de mi temor
me quitaron el poder,
que si bien me llego à ver
en esta dichosa suerte
es la aprehension tan fuerte
que estorva el significar
lo que hizisteis, por quitar
esta vitoria a la muerte,
que si bien se viò la vida
en lucha tan peligrosa;
antes se advirtiò medrosa,
que se viesse agradecida
porque la muerte ofendida
de valor tan singular
ya que no os pudo quitar
la vitoria, ni el valor,
me oprime con el temor *mirale*
porque no os pueda pagar, *atēto.*
parece q̃ estais herido en la mano
D. Iu. Si señora, q̃ esta sangre es pre-
de la q̃ ya os hè ofrecido, (cursora
por muestra humilde ha salido
a darle gracias a Dios,
y à dezirnos à los dos,
que en esta mortal porfia
la demas se prevenia
para perderla por vos.
Leon. Detenerla procurad
con esse lienço, *dale vn lienço.*

Sale Don Diego.

D. Di. Lleguè tarde, pues no remediē
tan peligrosa impiedad, *Ap.*
zelos oid, y callad,
si es bastante el sufrimiento.
D. Iu. Por què sin merecimiento
me hazeis tan grāde favor? *à Leon.*
Leon. Porque ya se fue el temor,
y entrò el agradecimiento.
Berm. Yo por mi hija quisiera;
Pues dos vidas restaurais.
que con las obras conozcais
al que serviros desea;
pues quando la muerte fiera,
que sin remediò la hallò,
desamparada se viò
de criados, y escuderos,
en vuestros nobles aceros
honrosa defensa hallò,
en mi casa desde oy
hallareis grata acojida,
D. Dieg. Tan à costa de mi vida *Ap.*
que ya perdiendola voy.
D. Iu. Señor tan pagado estoy
con tan heroico favor,
que ha menester mi valor
cortesano en lo que os devo
ponerse a peligro nuevo
para no quedar deudor.
Leon. Si es deuda la voluntad,
deudor nuestro aveis de ser.

D. Iu. Aun faltara el merecer,
por no hallar capacidad.
Leon. Siempre en la misma igualdad
se alcança el merecimiento.
D. Iu. Donde bolais pensamiẽto *Ap.*
templaos, y echareis de ver
que intentar sin merecer
es barbaro atrevimiento.
D. D. Vive Dios que es impossible
dexar de abrasarme en zelos,
que esta Leonor obligada *Ap. todo*
y es bizarro el forastero,
Harè lo que el Rey me manda,
y escusarè sus deseos
si con la vida se alientan. (ma.
Cavallero, el Rey mi señor os lla-
Mart. Pues quien le aviso tã presto?
si no es que deve de ser
profeta de forasteros.
Leon Què desgraciada seria
si auviendo visto Don Diego
dar el lienço al Castellano,
porque aunque jamas mi pecho
admitiò cuidados locos
de Don Diego? es tan resuelto,
que harà ostentacion de agravios,
para vengar menosprecios.
Berm. Señores, el Cielo os guarde.
D. Dieg. De corrido no me atrevo
señor Don Bermudo hablaros,
por no aver llegado a tiempo
que viessedes mi valor
con la esperiencia del riesgo.
Leon. Para conocerle, basta
vuestro noble nacimiento;
que lo acrisola la sangre
siempre, en los heroicos pechos,
y en la que vos heredais
està el valor manifiesto,
sin que mendigue ocasiones
para que sirvan de exemplo.
D. Dieg. Bien claro se ha conocido,
y lo muestran los efectos,
y el gusto de veros libre
por mano del forastero.
Leon. Què dezis?
D. Dieg. Que los favores
descubren los sentimientos
de el alma. *Quiere irse.*
Leon. Esperad vn poco,
què dezis, que no he entendido?
D. Dieg. Pues yo muy biẽ os entiẽdo.
Leon. Pienso, que quereis pedirme
quenta de los pensamientos;
pues quando fuerais mi esposo
fuera tan cansado estremo,
que os aborreciera el alma,
hasta el postrer movimiento.
D. Dieg. Aviendo dado la muestra
claro està.
Leon. Advertid Don Diego
de Aragon, que hablais conmigo.
D. Dieg. Advertid q̃ essos desprecios
los sabrè yo castigar,
si no en vos en el sugeto
que tan vfano se pinta
del favor que le aveis hecho.
Leon. Yo à nadie favor, mirad,
que aun el Sol tiene respeto
a mi honor, porque le advierte
coronado de trofeos,
que entre honestas voluntades
alcança de amantes necios.
D. Dieg. Y como ya en Zaragoça
teneis cautivos, y presos
à los que intentan serviros
para alcançar mas trofeos
los forasteros buscais,
llamandolos con vn lienço.
Leon. A tanta descortesia
responda el cuerdo silencio
hasta prevenir castigo
de locos atrevimientos,
vamos señor. *à su padre.*
Berm.

Beran, Yo os suplico
que conozcais mis deseos
executados con obras.
D.Iu. Sirva de testigo el tiempo
de lo que deseo serviros.
Leon. O si fuesse Cavallero
el Castellano, tendrian
disculpa mis pensamiẽtos. *Vanse.*
D.Iu. Dezidme agora si el Rey
me llama:
viven los Cielos, *Apart.*
que este bravo Aragones
viene zeloso, y que el fuego
lo descubre por los ojos,
como no cabe en el pecho.
D.Dieg. El Rey desde sus ventanas
mirò el peligroso estremo
de la dama que librasteis.
D.Iu. Dicha fue.
D.Dieg. Apretaos el lienço,
porque no perdais mas sangre,
que lo sentirà su dueño.
D.Iu. Solo yo podrè sentir
de la herida los efectos,
si bien por pequeña apenas
puede causar sentimientos.
Dezid lo que toca al Rey.
D.Dieg. Mirò el bizarro despejo,
y el generoso valor
con que al animal sobervio
desvanecisteis la furia
con los vltimos alientos.
D.Iu. Pues bien, q̃ quiere mãdarme
su Alteza?
D.Dieg. Que le veais luego.
D.Iu. Obedecer es forçoso;
Mar. q̃ le han de prender sospecho
por la muerte del leon,
y fuera mas sano acuerdo
dexar matar la muger
para no vernos en esto.
D.Dieg. Sabeis quien es esta dama?
D.Iu. Bella Ciudad, ya lo entiendo.
D.Dieg. Es de la sangre mas noble
de Aragon, y tiene deudos
poderosos.
D.Iu. Y valientes?
D.Dieg. Quando les importa serlo
atrevimientos castigan,
hasta quedar satisfechos.
D.Iu. Estimo favor tan grande,
y holgareme conocerlos
para servirlos, que pues
este Cavallero viejo
padre de la dama gusta
por el dichoso sucesso
que yo, como en casa propia,
entre en la suya, es acuerdo
acertado conocer
a tan principales deudos,
supuesto que cada dia,
y casi lo mas del tiempo
he de gastar en su casa.
D.Dieg. Este es loco por sobervio,
ò no ha querido entenderme. *ap.*
Honrado intento es el vuestro;
mas porque no lo ignoreis
os quiero dezir mi intento.
D.Iu. Vive Dios que ha dispertado
tã nuevo amor en mi pecho, *ap.*
que ha salteado el descuido;
sus zelos me han dado zelos.
D.Dieg. Doña Leonór es la esfera
de mis ardientes deseos,
que entre amorosos suspiros
buscan el dichoso incendio.
D.Iu. Tambien avra en Zaragoça
quien pueda dezir lo mesmo.
D.Dieg. Como, ò por què?
D.Iu. Pues en vos
quien ha descubierto el fuego
de amor tan encarecido?
D.Dieg. No basta
el hermoso objeto de Leonor?

la luz divina
que aspira a sus ojos bellos;
que al Sol corona de rayos
para que estudie reflexos?
D. Iu. Si basta, pero essas partes,
essas luzes, essos cielos,
essas esferas, y rayos
pensais vos que son tan necios
los galanes que la sirven
que no podràn conocerlos,
pues tienen alma tambien,
voluntad, y entendimiento?
D. Dieg. Sabiendo que yo la sirvo
se atreveràn con su riesgo
a mirarla.
D. Iu. Y vos tambien
la mirareis con el vuestro.
D. Dieg. Parece.
D. Iu. Pues no os parezca,
porque lo que digo siento
hablando generalmente,
que si otros tienen afecto
de amor, y son hombres nobles,
y profetiçais su riesgo
sirviendo a Doña Leonor;
claro està que sabràn ellos
si vos la servis tambien
profetiçaros el vuestro.
D. Die. No ay quiẽ atreverse pueda.
D. Iu. Con el tiempo lo veremos.
D. Dieg. Rebentãdo estoy de enojo,
pues por no aguardar a tiempo
si llegareis a saber
que alguien con barbaro intento
se opone a mi pretension,
porque le aviseis primero
que yo le llegue a matar
en vengança de mis zelos,
quiero dezir el estado
de mi amor.
D. Iu. Dezid, que pienso
sin que vos me lo digais
que me ha de importar saberlo.
D. Di. No me entiẽde, ò no me esti(ma
todas las noches passeo
su calle.
D. Iu. Y teneis favores
de Doña Leonor?
D. Die. Confiesso, q̃ ninguno he me(recido.
D. Iu. Y sabe vuestros deseos?
D. Die. Bien los sabe, pues conoce
que sirvo, que adoro, y quiero.
D. Iu. Y ella con q̃ os corresponde?
D. Die. Con desdenes, y desprecios.
D. Iu. Pues muy adelante estais:
hasta aì todos podemos
tirar la barra.
D. Dieg. Que importa,
si sufriendo persevero
a pesar del Sol, si el Sol
me dà con sus rayos zelos;
pues aguardo muchas noches
a que las sombras huyendo
baxen despeñando sombras,
ò de costumbre, ò de miedo.
D. Iu. Esse es el estado?
D. Dieg. Si.
D. Iu. Pues vos sois quiẽ tiene el ries(go,
porque si Doña Leonor
os trata con menosprecio,
y despechada descubre
lo mal que gastais el tiempo
tan a costa de su fama,
y dezis que tiene deudos
poderosos, y valientes,
claro està que el menor dellos
sabrà quitaros mas vidas
que teneis atrevimientos.
D. D. eg. Mucho defendeis su causa,
y estimara que esse lienço
estuviera en mi poder
para publicar que tengo
favores suyos, por ver
quien por zeloso, ò por deudo
qui-

quiere oponerse a mi gusto.
D.Iu. Quien llega a tener deseos
de favores, por dezirlos,
tambien podrà sin tenerlos
fingirlos, aunque aventure
la calidad, y el respeto.
Este lienço no es favor,
porque ni yo le merezco,
ni puede dalle tampoco
con essa intencion su dueño.
Mas por ser descortesia,
como accion de vn hõbre necio,
no os sirvo con èl; demàs
que la causa porque dexo
de darle, es porque si sabe
Leonor q̃ està en poder vuestro,
al punto os lo he de quitar
a cuchilladas.
D.Dieg. Veremos
como os atreveis.
Sale vn criado.
Cr. El Rey os llama, señor D. Diego
D.Di. Vamos, q̃ el Rey nos aguarda
D.Iu. Vamos, q̃ despues ay tiempo
para que a so as podais
conocer al forastero. *Vase* D. *Dieg.*
Mart. Señor què hazes, estàs
endemoniado tan presto?
has tenido dos batallas,
vn leon, y vn majadero,
que es peor que cien Gigantes,
y agora te vas metiendo
en otra de los diablos? (ro,
D.Iu. Que he de hazer, si es Cavalle
y como amante zeloso.
Mar. Madre, si hablais en cãgrejos
la alvarda nos han hurtado,
yo, mas que se caiga muerto
con sus zelos, y sus amos;
lo que digo es lo que siento,
mas no a pagar de mi bolsa
(porque yo nunca la tengo)
por no pagar de vacio
tan escusado aposento.
D.Iu. Advierte que estoy de priessa.
Mart. Toma primero vn consejo,
pues sabes que son los mios
tan saludables, y buenos:
què sabes si el Rey tenia
puesto su entretenimiento
en aquel pobre leon?
Si tuvieramos dinero
para embiar por otro
a Berberia, aun con esso
se podia remediar.
D.Iu. Locuras estàs diziendo.
Mart. Quanto costarà vn leon
de los finos?
D.Iu. Ya estàs necio
Mart. Mal aya quien inventò
en el mundo leoneros,
que si ellos no los domaran
nadie quisiera tenellos
en su casa, que aun vedriados
tienen el diablo en el cuerpo.
Disculpate con el Rey,
y di lo que vn Cavallero
a media gaita, que entrando
por la plaça de su pueblo
con vn relox amarillo,
y su cavallo bermejo
para no hazella limpia.
D.Iu. Quieres q̃ te escuche vn cuẽto
quãdo el Rey me està aguardando?
Mart. En èl sabràs por lo menos
lo que le has de respònder.
Entrò haziendo escarceos
por la plaça, y vn Poeta
agudo, aunque era Manchego,
escriviò esta redondilla
para pintar el sucesso.
Digo, pues, del Cavallero,
segun su donaire, y traça,
que ha entrado poco en la plaça,

y menos su despensero.
Terciò la capa de raja,
aunque ya venia en el tercio,
y encajando bien la gorra,
que era en lo que estava diestro.
Tomò vn rejon, y saliò
vn torillo, cabos negros,
con remolino en la frente,
llevando en los pies el viento.
Despejò todo peon
la plaça; pero de miedo
del torbellino varroso,
que le iva sacudiendo
con las varas del testuz
el polvo de los grieguescos.
Hecha vn desierto la plaça
de hermitaños Cavalleros,
porque los tienta el demonio,
y se dàn favor de lexos.
Quedò nuestro buen ginete
melancolico, y perplexo
passando su noviciado
por no salirse tan presto.
Pero el toro tentador
en menos de vn pensamiento,
por dalle en que merecer
se passò pared en medio.
Aqui admirado, y devoto
entendiò del Padre nuestro
el no nos dexes caer,
glossandolo a su provecho.
Tomò vn rejon a dos manos,
y tomara a lo que entiendo
de mejor gana vn tablado,
y con dichoso sucesso
le diò en mitad de la nuca;
que a vezes acierta el miedo,
queriendo dar a otra parte,
aunque èl nunca tuvo intento
de dar en parte ninguna,
pero hallòselo hecho.
Lo mesmo me hiziera yo,
y no matara vn borrego.
Alvorotada la gente
con aplausos descompuestos
vinieron dos Alguaciles,
y con semblante risueño
dixeron que le llamava
el Corregidor, que viendo
desde su valcon la suerte
quiso admirado, y suspenso
dalle el parabien, mas él
creyendo que avia hecho
delito en matar el toro,
por aver sido el primero,
siendo el mejor de la tarde;
llegò, y quitando el sombrero,
miento, que gorra traia,
le dixo muy macilento:
Perdone V.S.
que no lo iba a hazer. Lo mesmo
puedes responder al Rey.

D. Iu. Como tuyo es el consejo.
Viste en qual casa de aquellas
entrò? *Mart.* Ya entiendo;
la casa es de la portada
de marmol: pues què tenemos,
ay picaçon, ay blandura? (go,

D. Iu. Que aqui me aguardes te rue-
q̃ tengo empeñado el gusto. *Vase.*

Mart. Como nos dieran dineros
tambien yo empeñara el mio;
ya me parece que veo
a mi amo con la dama,
que descorchando requiebros
la dize: Señora mia,
perdonad, que viene a pelo
la fabulilla de Atlante
que tuvo en ombros el cielo;
y pues os tuve en mis ombros,
y sois cielo mas perfecto,
segundo Atlante seré
de la luz que reverencio
de vuestros ojos azules;

ò negros, si fueron negros,
que con dexarlos en blanco
queda cabal el requiebro.
Para su tiempo lo guardo,
porque no puede ser menos
que lo dexe de dezir. *Sale Ines.*
Ines, Ce, ce-
Mart. Ay, que tocan a ceceo,
es a mi, tiniebla humana?
Ines, Llegue, no sea majadero.
Mart. Es a caso peticion,
ò interrogatorio?
Ines, Vengo
de parte de cierta dama?
Mart. Dezir el nõbre es lo cierto;
q̃ no admito memorial sin firma.
Ines, Aquel forastero
que matò el Leon, me diga
como se llama.
Mart. Leonelo.
Ines, Esse es nombre antiguo.
Mart. Aora
sabe que los Cavalleros
toman por blason antiguo
el nombre de los sucessos?
Vno acaso mondò vn prisco,
y diole grande deseo
de comer a vna preñada;
pidiole, y èl con despejo
embiòle el alma no mas,
y llamaronle Don Cuesco.
Ines, Diga aora el nombre propio.
Mart. Don Iuan.
Ines, Por què le pusieron
esse nombre mas que otro?
Mart. Porque anduvo en el desierto
mas; por qué me lo preguntas?
acaso es tu hermoso dueño
la que le deve la vida?
Ines, Si, y està con grande deseo
de agradecel'e el favor
Mart. Basta; los dos arroyuelos
se han encontrado esta vez;
si tiene agradecimiento
tu señora, la criada
no ha dexar de tenerlo.
Ines, Yo soy muy agradecida?
Mart. Mas juro a Dios. (ra cosa
In. Y me precio de estimar qualquie
que hazen por mi.
Mar. Mucho pierdo
en no aver en que mostrarlo.
Ines, No faltarà con el tiempo.
Mart. Busco yo cosas mayores,
demas que con el exemplo
de aver muerto mi señor
vn Leon querràs lo mesmo:
sabes si ha quedado alguno
en Palacio?
Ines, Estàs sin sesso?
no avia mas de aquel,
Mart. No mas?
Ines, Este es bravo palabrero. *ap.*
Mart, Y no avrà si quiera vn osso,
aunque fuera colmenero?
Ines, Para què?
Mart. Para ponerte
quando èl estè mas hambriento
donde te pueda coger.
Ines, Y en vn peligro tan cierto,
que he de hazer?
Mart. Aì entro yo;
verdad es que si es ligero
mas de lo que es menester,
que no podré yo tan presto
acudir a socorrerte.
Ines, Pues guarde Dios mi pellejo,
no quiero osso, ni leon.
Mar. Esse es muy cobarde estremo
a tu señora ofreciò
con valeroso despejo
muerto vn leon mi señor;
pues yo imitarle pretendo,
ya que no ay leon, por Dios

 què

que he de darle vn perro muerto.
Ines, Buelve donde està tu amo,
mira que importa el secreto,
y diràsle que se guarde
con cauteloso desvelo
de vn pretendiente zeloso,
que son traidores los zelos.
Mar. Pues de quiē se ha de guardar?
Ines, Dile que de aquel Don Diego
que le acompañò a Palacio.
Mart. Pues como si es Cavallero
puede hazer cosa mal hecha?
Ines. Por impossible lo tengo;
pero amor sin esperanças
que llega a tocar desprecios
es borron de la nobleza,
que turba el entendimiento.
Mart. Pues q̃ ocasion le ha dado mi amo?
Ines, Muchas espero
que le darà, si es que quiere
gozar agradecimientos
de quien le ha de dar favores,
si bien favores honestos.
Sabes nuestra casa?
Mart. Si.
Ines, Pues dile que venga presto,
pues tiene franca licencia
de mi señora.
Mart. Esto es hecho:
y nosotros en q̃ altura quedamos?
Ines, Ya nos veremos.
Mart. De veras?
Ines, Y muy de veras.
Mart. Tu nombre?
Ines, Ines.
Mart. Alça el dedo. Panadiço,
assi se quede.
Ines, Bellaco,
no te logres ruego al Cielo.
Mart. Es requiebro.
Ines, Como tuyo.
Mart. De essa suerte parecemos
a los nobios de hornachos;
que se davan de continuo
muchas cozes, y ande el plato.
Vanse y Salen el Rey, D. Diego, y acōpañamiento.
D. Dieg. Despejad, solo espera
licencia el Castellano,
Rey, Yo quisiera
primero que me hablara
darte cuēta de vn pēsamiēto mio
D. Dieg. El Rey què intenta
con tan grande secreto? *Ap.*
R. Ya sabes q̃ te estimo por discreto
y por bien entendido,
y de quātos criados me hā servido
te he preferido a todos.
D. Dieg. Con la vida
podrè pagar merced tan conocida;
y espero grā señor q̃ se te ofrezca
ocasion que merezca
dexarte satisfecho
en el mayor peligro.
Rey, Assi lo entiendo,
que no en vano pretendo
fiarte mi cuidado,
si bien ha muchos dias q̃ he callado
oculto este deseo
por el decoro mio; mas ya veo
q̃ es impossible q̃ en passion tan loca
no pronuncie la boca
efectos de tan grande desatino,
D. Dieg. Apenas, apenas imagino
confuso, y admirado, *Ap.*
en que puede parar tāto cuidado
con que hablarme procura.
Rey, Yo adoro a vna hermosura,
que te admiras Don Diego,
pues oculto mi fuego
respira amor entre venenos frios
No soy hombre tambien?
los afectos mios
no estàn sujetos a qualquier flaqueza?

puede la mageſtad, ni la grādeza
borrar del alma el ſentimiēto hu
D.Di. El poder ſoberano, (mano?
la grandeza, el decoro, y el reſpeto
obligan a tener a vn Rey ſecreto
qualquier amor entre ceniças frias.
Re. Pues por eſſo he callado tantos
ſoy marmol? ſoy diamante? (dias;
no baſta que tu vivas ignorante
de eſte amor haſta agora?
D.Dieg. Y bien podias,
pues con eſtremo tāto lo ſentias
declararme tu pena;
el alma tengo llena (do,
de ciegas cōfuſiones: temo, y du-
Rey. Hija es de Don Bermudo.
D.Dieg. Los Cielos ſean conmigo;
vn Rey por enemigo; *ap.*
en contienda tan fuerte,
ſegura eſtà mi muerte.
Rey. Suſpenſo te has quedado
D.Dieg. Como el nōbre has callado
ſupueſto que Bermudo
tiene dos hijas: quiſo ver ſi pudo
alcançar mi diſcurſo *ap.*
qual ſeria, de Elvira, ò de Leonor.
Rey. El meſmo dia
que Leonor a mis ojos
iba rindiendo faciles deſpojos
al feroz animal, y de mi pecho
deſcubriò el alma por viril derecho:
no es ſeñal evidente, (cho:
que es la esfera luciente
del encēdido Sol en q̄ me abraſo,
ſi en tan eſtrecho paſſo
vieras la copia de la muerte fria?
D.Die. Agora ve el eſtrecho el alma
Rey. Aquellas luzes puras, (mia.
cō el turbado eclipſe tā eſcuras,
que en la mitad del dia
el Sol viene a penſar que ſe ponia.
Las mexillas en purpura bañadas
tan muertas, y trocadas,
que ignorādo la roſa aquel miſterio
vaſſallage rindieron a ſu imperio.
No has viſto en verde prado
el lirio hermoſo q̄ trōchò el arado
que deſauſto, y galan deſvanecido
pierde el aljofar del açul veſtido
que le bordò el Aurora coronada,
y la tierra piadoſa, y laſtimada
viēdo en la muerte flor tēprano Eſ-
beviendole el rocio. (tio,
que ya yerto en ſus braços ſe hume-
que aun la tierra parece (dece,
que quiere al miſmo inſtante
llorando fabricar ſu ſemejante?
Pues tal quedò Leonor,
D.Dieg. Tambien yo quedo
con eſpātoſo miedo, *ap.*
con tan terrible eſpanto,
que pudiera dezir de mi otro tāto:
mucho has encarecido
ſu turbada hermoſura.
Rey, Si he vivido
padeciendo, y amando,
es mucho que en llegando
a publicar deſeos
publiquen mis trofeos
por callados difuntos (tos?
los cōceptos de vn alma todos jun-
Muchas vezes Don Diego
abraſado en mi fuego
en ſu calle eſperava
ſi el Alva que paſſava
traſladava a ſus rejas
las amoroſas quexas
de mi amor repetidas,
tan biē calladas, como biē ſentidas:
y vn hōbre allava ſiēpre tā preciado,
haziendo oſtentaciō de ſu cuidado
q̄ era vna sōbra eterna de mi pena'
dexando ſiempre llena
de finezas canſadas puerta, y calle.

arrojarme a matalle
quise mil vezes cō feroz licēcia,
mas la cuerda prudencia,
el decoro, y respecto
obligaron mis zelos al secreto.
D. D Ay mas fuerte ocasiō! yo le osē
que hasta mostrarse el dia (dia,
nunca dexè su calle, airados Cielos,
peligros estorvad, q̄ bastan zelos.
Rey, Bizarro Cavallero
es aquel animoso forastero,
y no es en Zaragoça conocido.
D. Dieg Què es lo q̄ intenta el Rey?
yo soy perdido. (chosa,
Rey Servirme dèl en la ocasion di-
por si merezco q̄ Leonor hermosa
pueda de noche ablarme por la reja
y para ver si dexa *apar.*
este cansado amante los desvelos,
q̄ como tēgo amor engēdro zelos.
Llegarà el Castellano
cō valor soberano, pues yo no puedo
y si tan loco, y ciego
no le obligare al ruego,
licencia le darè para matalle.
D. Dieg. Franca tendràs la calle
en llegādo D. Iuan, q̄ este es su nōbre
No ay temor que me assombre, *ap.*
ni q̄ iguale a la dicha que he tenido:
vive Dios q̄ a las manos ha venido,
y q̄ le he de matar si el Rey le embia.
Rey, Bien puede entrar.
D. Dieg Amor mis passos guia. *ap.*
Sale Don Iuan con carta.
D. Iu. A serviros viene humilde,
como en la paz en la guerra,
Don Iuan Manuel, desterrado
por guardarle la obediencia
a su Rey Alfonso el Sabio.
Rey, Levantad, que la nobleza
en el valor se descubre,
y vuestra persona muestra
lo que sois.
D. Iu. En esta carta
vienen para vuestra Alteza
encomiendas de mi Rey.
Rey, La mas segura encomienda
es Don Iuan vuestra persona.
Sale Martin.
Mart. Què harè para q̄ me entiēda
mi amo, que puede ser
que este Don Diego le tenga
armada aqui alguna trampa.
D. Iu. Este loco me haze señas,
y no le entiendo por Dios.
Rey, Que tanto duran las guerras
entre D. Sancho, y su padre!
y agora el Rey donde queda?
D. Iu En Martinillo, señor.
Rey, Qué dezis?
D. Iu. Ay tal afrenta!
lo que he dicho divertido *ap.*
por ver a vn loco.
Rey, Què hombre es este?
D. Iu. Mi criado. (puesto?
R. Como llega tā loco, y tan descō-
Mart. Si no me entiende las señas,
es mucho que descomponga
el caudal de la prudencia?
Rey, Como sacaste la espada?
Mart. No saquè mas de la media.
Rey, Pues para que la sacaste?
D. Iu. Es loco: salte allà fuera.
Rey, Dexadle, que gustaré
de escuchalle la respuesta.
D. Iu. Dirè dos mil desatinos.
Mar. Iuro a Dios que si me aprieta
que lo he de echar a perder.
Rey, No ves que en Palacio ay pena
de muerte en sacar la espada?
Mart. Por esso bolvi a meterla,
si la intencion se castiga,
que hazer con la espada señas
a mi amo, era dezille
que-

que si no empeña vna prenda
no ay con que echalle vna baina.
Rey, Compra con essa cadena
vna espada, y vn vestido.
Mart. Beso la liga derecha
de Rey, que juega al soldado:
pues viste de todas pieças.
Rey, Don Iuan, desde oy me servid
en Palacio. (Cielos
D. Iu. q̃ se ofreza ocasiõ ruego a los
porque vuestra Alteza vea
la lealtad de vn fiel vassallo.
Rey, Ocasion teneis, y en ella
mostrareis vuestro valor:
Don Diego os dira la empressa
en que de vuestra persona
me he de servir.
D. Dieg. Que mi idea
descubriò mas nuevo encanto!
Mart, Señor, sobre mi conciencia
te digo que ojo a vizor,
que amor es todo cautela;
la criada de Leonor
saliò a hablarme a toda priessa,
y dize que con la misma
vayas esta noche a vella.
D. Iu. Huvo suerte mas dichosa?
Mart. Como encima no parezca
la del contrario.
D. Dieg. Esta noche.
Rey, Dile q̃ esta noche venga. *Vase.*
D. Dieg. Don Iuan, el Rey gusta
que le acõpañeis, porq̃ es fuerça,
esta noche, que le importa
el salir a cierta empressa,
y quiere que le sirvais.
Mart. Mosca, aqui ay engaño.
D. Iu. Vẽga la noche, porq̃ conozca
el Rey que Don Iuan desea
dar la vida en su servicio.
Mart. A manganilla me suena.
D. Iu, He de ir solo?
D. Dieg. Solo.
D. Iu. A donde
si acaso el Rey os revela
los secretos de su pecho.
D. Dieg. Saberlo despues es fuerça;
y assi no importa encubrillo:
Doña Leonor es la esfera
en que el Rey pone los ojos,
y quiere hablar por las rejas
esta noche, El Cielo os guarde.
Mart. Miren que hermosa receta.
D. Iu. Esperança aun no engẽdrada
quando perdida, paciencia,
y buscad puerto seguro
donde no canten sirenas.
Mart. Esta es maula vive Dios,
Don Diego tu muerte ordena,
cogerte quiere esta noche,
y cascarte la mollera.

SEGVNDA IORNADA.

Salen Doña Leonor, y Ines.

Ines, Tu modo estraño me admira,
a mi tu amor me descubres,
y tan severa le encubres
de tu hermana Doña Elvira;
faltale capacidad
para que el secreto guarde?
Leon. Sientome Ines tan cobarde,
que dudo de su amistad.
Ines, Siendo tu hermana?
Leon. Si ves, q̃ con tan cãsado ruego
me importúna por Don Diego,
no quieres que tema, Ines?
Tan de su parte le veo,
pidiendo por él favores,
que acrecienta mis temores
para encubrir mi deseo.
pues si a mi hermana le digo
que he puesto en D. Iuan los ojos,
sera doblar los enojos
de tan zeloso conmigo.
Pues es forçoso que Elvira

mi amor descubra a Don Diegó,
y esta tan perdido, y ciego,
que apenas el Sol me mira.
Este es el discurso mio,
aunque te parezca ingrato,
que estimo en tanto el recato,
que yo de mi no me fio.
Mas como mi amor valiente
se ve cobarde en mi pecho,
y no cabe en sitio estrecho
sin que matando rebiente,
por ser piadoso conmigo
en tan ocultos agravios,
sale del pecho a los labios
para descansar contigo,
Ines, Pagaras mal mi lealtad,
si te encubrieras de mi.
Leon. Por esso te descubri
de mi pecho la verdad;
pero confusa, y dudosa
con tan nuevas penas mias,
Ines, Qué dizes?
Leon. Pues si ha tres dias
(serà invencion cautelosa)
que no me ha visto Don Iuan,
qué he de pensar de su amor?
Ines, Como el Rey le haze favor
ocupaciones seràn.
Leon. Y tambien seràn favores
de vna nueva pretension,
que sus obediencias son
hijas de aquestos temores:
de noche viene a lá calle.
Ines, Solo?
Leon No Ines, magestad
con secreta autoridad
le acompaña, para dalle
oro mezclado en veneno.
Ines, Ay mas nueva confusion! *ap.*
quien es?
Leon, El Rey de Aragon:
si con mis recatos peno
sin saberme defender
dentro de mi propio olvido,
mejor fuera aver nacido
vna plebeya muger,
que por lo menos tuviera
cierto el dote en la hermosura,
y aun ganara por ventura
quando la ocasion perdiera.
Anoche tambien llegò
a hazer la seña a mis rejas,
mas tan medroso en sus quexas,
que a mi tambien me turbò.
Mirava si le escuchava,
Ines, quien por èl venia.
quien duda que no seria,
porque requiebros mezclava
con tanto miedo, y pesar,
que casi de mi entendia
que el alma del Rey tenia
para salirle a escuchar.
Al fin la luz le retira,
dexandome por testigos
de mi amor tres enemigos,
el Rey, Don Diego, y Elvira.
Ines, El mayor puede ser
Elvira, porque sospecho
Leo. Pues tu me encubres el pecho!
no basta que seas muger
para no guardar secreto?
y mas conociendo el mio:
qué dizes?
Ines, Que es desvario,
supuesto que no ay efecto
que confirme tu sospecha.
Leon A ti toca el declaralla,
y a mi solo el confirmalla:
en que prision tan estrecha *ap.*
tengo el alma. *Ines*, Doña Elvira,
la vez que viene Don Iuan
me dize que es muy galan,
y discreto. *Leon*, Esso te admira?
de muchos lo he dicho yo,

pe-

pero no me acuerdo dellos.
Ines. Si pero hablallos, y vellos
es lo que el fuego encendio;
algunas noches que viene
sale a recibille Elvira:
con buenos ojos le mira.
Leon. Es porque buenos los tiene:
ay mas?
Ines, Què mas ha de aver?
no basta que se retire
a hablar con èl, y que mire
que tu no lo eches de ver?
Le. Calla muger, q̃ me has muerto.
Ines, Su mal oye quien escucha,
Leo Ha sido la causa mucha,
y assi es el peligro cierto;
ha ingrato amante, y cruel:
perdime de confiada. *ap.*
Ines. Ella serà la culpada.
Leon. Tambien avrà culpa en èl.
Ines, Señora que es vn bendito,
no le creas.
Leon. Por què no?
Ines, Porque le escuchava yo.
Leon. Todas las penas imito
del infierno de los zelos:
que tu los pudiste oir?
y en què parò?
Ines. En resistir,
dando por palabras zelos,
si pretendo por muger (ros,
a vuestra hermana; he de habla-
serviros, y conquistaros.
Leon. Y ella?
Ines. No ossò responder;
librando quexas, y enojos:
para poder padecerlas
en vna fuente de perlas
que hizieron ricos los ojos.
Tanto, que puedes creer
si entonces hombre me viera,
que todas se las beviera,
por no dexarlas perder.
Leon. Tiene amor poder tirano.
Ines, D. Iuan al fin, no te assombres;
que no son piedras los hombres.
Leon, Què fue?
Ines, Le besò vna mano.
Leon. Y es todo esso el resistir?
ha traidor, ruego a los Cielos,
que sientas mis propios zelos,
si amor te dexa sentir.
Por esso, Ines, han passado
tres dias que no me ha visto;
en vano el fuego resisto,
de Elvira està enamorado,
pues ya se escusa de verme:
ha avido hombre mas cruel. *ap.*
Ines, Pues escrivele vn papel.
Leon. Y serà para perderme,
que en vengança de mi honor
dirè dos mil desatinos.
Ines, Dale zelos.
Leon. No ay caminos
mas contrarios al amor,
que en llegando a ser maridos
nunca ay zelos olvidados,
que aunque se los dèn burlados
los podràn guardar creidos.
Ines. Pues como te has de vengar?
Leon. Trae recado de escrivir;
pesares le he de dezir,
que le llegue a avergonçar.
Ines, Voy al punto. *Vase.*
Leon. Quien pensara
que yo a vn hombre me rindiera
q̃ tan gran traicion me hiziera,
y que mi amor despreciara!
todos son de aquestos tratos,
y pretenden tan fingidos,
que en siendo correspondidos
se mueren por ser ingratos.
Sale Ines con recado de escrivir.
Ines, De lo que èl te respondiere

podràs saber su intencion.

Sale Martin.

Mart. Qué es esto de respension?

Leon. Ninguna palabra espere
menos que airada, y zelosa,
que es vn villano traidor.

Mart. Por aqui anda mi señor;
pero entendamos la glossa, *ap.*
porque vamos respondiendo.

Leon. Don Iuan, villano, y sin fee;

Mart. Pues yo me las pelaré
si ella se fuere riendo. *ap.*

Leon. Ines, como enamorada
le podrè llamar cruel?

Mart. Bueno, se muere por él,
y nos dà con la trocada?
vive Dios que la he de armar
con queso. *apart.*

Leon. Estoile adorando.

Mart. Y yo se la estoy traçando.

Leon. Mas sabré dissimular.

Mart. Si pudiere,

Ines, Bien empieça. *ap.*

Mart. Linda caña de pescar
es la Ines, y ha de llevar
las manos en la cabeça.

Leon. Què traes Martin?

Mart. Vengo mortal;
nunca viniera a Aragon
mi señor, pues su aficion
se le ha logrado tan mal.

Leon. Que dizes?

Mart. Que nos partimos
luego por la posta a Francia;
esto es señora en sustancia:
en dia aciago nacimos.

Ines, Pues buenas las dos quedamos

Leon. Martin es verdad?

Mart. Señora,
digo que aqui sea mi hora,
de cenar, si no nos vamos.

Ines, Y vas tu a Francia tambien?

Mart. No sino el Alva.

Leon. Que ha sido
la causa? pierdo el sentido *ap.*
de dolor.

Mart. Aì me las dèn.

Leon, Ven acà, Martin, si sabes
por que Don Iuan ha querido
darme este pesar?

Mart. Ha avido
juntas muchas cosas graves.

Leon. Embiale el Rey?

Mart. No señora.

Leon. Quien?

Mart. Su estrella inexorable,
que la fortuna intratable
tiene condicion traidora;
nunca matara el leon
pluguiera a S. Iuan Baptista:
el mal entrò por la vista,
poderosa es la ocasion.

Leon. Es muger?

Mart. De calidad.

Leon, Y a qué ha llegado su amor?

Mart. Aì dizen que mi señor
la deve su honestidad,
y como ya se murmura,
y teme alguna violencia
quiere dar con el ausencia.

Leon. Naci con poca ventura, *ap.*
y yo no le podré ver
antes que se vaya?

Mart. No, *quiere irse.*
que voy por las postas yo.

Leon. Pues que remedio ha de aver
para hablarle? buelve amigo,
y dile que sea de passo.

Mart. Se irà por el mesmo caso
a pie, si yo se lo digo:
escrivele tu vn papel
muy tierno, muy regalado,
quizà viendose obligado
vendrà.

Leon,

Leon. A què estremo cruel
me trae fortuna, pues quiere
que adore a vn hombre sin fee.
Martin yo le escrivirè,
como a ti te pareciere.
Mart. Regalado.
Leon. Ya le escrivo.
Ines, sin aliento estoy.
Mart. Donde estàn las postas voy
à no dexarlas estrivo,
que assi nos daràn lugar
de detenernos vn poco.

Sale Don Iuan.

D.Iu. Que traes Martin, vienes loco?
Mart. Nadie puede agora entrar,
que està despachando agora.
D.Iu. Què ay?
Mart. Detente, señor.
D.Iu. Què dize Doña Leonor?
Mart. Ha estado muy hab adora;
y hemos de ver en què pàra
vn papel que està escriviendo.
D.Iu. Para quien es?
Mart. No lo entiendo,
mas èl le saldrà a la cara.
D.Iu. Enigmas obscuras son
las que me dizes, Martin;
pero aguardemos el fin.
Leon. Quien tomara vna licion
para escrivir mil finezas;
mas todas seràn simplezas
que no lleguen a obligar:
ay adorado enemigo.

Sale Elvira.

Elu. A quien escrive mi hermana?
condicion tiene villana,
pues no descansa conmigo
si tiene amantes cuidados;
mas ruego a Dios que su fuego
pàre en querer a Don Diego:
hermana?
Leon. Necios enfados
son los tuyos.
Elu. Si es amor,
Leonor, el que te desvela,
por què vives con cautela?
conmigo tanto rigor?
Màs con Ines era bien
que lo vsaras.
Leon. Què de penas
riguroso amor me ordenas;
mas callemos, dizes bien
Elvira, que no es razon
que te encubra el alma mia:
este papel escrivia.
D.Iu. Puede aver mas confusion! *ap.*
Elu. A quien?
Leon. Fingir me conviene, *ap.*
dando otro dueño a mi fuego:
hermana escrivo a Don Diego.
D.Iu. Cielos, quiē paciencia tiene?
Leon. Que padecer, y sufrir,
conquistar, y porfiar
bien merecen alcançar
meritos para servir:
tus ruegos tambien han sido
por quien obligada estoy.
D.Iu. La muerte beviendo voy *ap.*
entre el desden, y el olvido:
huvo muger mas ingrata
a la vida que la di?
Vamonos, Martin, de aqui,
que esta sirena me mata.
Mart. Tābien a mi me ha aturdido
que para ti era el papel.
Elu. Amorosa esta con èl, *ap.*
he mos de ver tan perdido,
y enamorado a Don Diego,
que el amor le ha de obligar.
Leon. Tu se lo puedes llevar,
Ines; mira que sea luego,
porque estimo su quietud
aun mas que mi propia vida.
Elu. Es mi hermana agradecida.

Mart. Tal te dè Dios la salud.
Leon. Sabes ya lo que has de hazer?
In. Pues esso me has de advertir? *Vas*
D. Iu. Todo se puede sufrir;
pero verme aborrecer
con tan afrentosos zelos,
no es razon; mal me conoces:
ha ingrata.
Mart. No dès vozes,
cuerpo de Dios.
D. Iu. A los Cielos
me he de quexar deste agravio.
Elvir. No me pidieras, hermana,
albricias de mi ventura?
Leon. Pues ay razon para dallas?
Elu. Si, porque estava medrosa
sospechando que tu amavas
a Don Iuan, y ya que he visto
que con D. Diego descansan
tus penas, pues que le escrives
tan amorosa, y vfana,
puedo descubrirte yo
que es Don Iuan a quien el alma
estima por dueño suyo.
Mart. Esto agora nos faltava.
Leon. Ay linage de tormento
mas feroz, aviendo causas *Ap.*
para perder la paciencia
mas legitimas! Hermana
de todo tu bien me alegro:
pero tienes confiança
de que Don Iuan serà tuyo?
Mart. Mas q̃ dàn por ti dos blancas.
Elv. Si me engaña cautelosa,
y con el papel me engaña,
fingiendo amor a D. Diego
he de hazer que no le valga
el incendio de los zelos,
que he de fingirme obligada
de Don Diego, y èl tan cautivo
de mi amor, que la esperança
pierda de llamarle suyo.
Leon. Parece que te recatas de mi.
Elu. La verguença
pone freno a las palabras,
porque Don Iuan vna noche
D. Iu. Yo pienso que en esta casa
viven Circes, y Medeas.
Leon. Ea, conmigo descansa,
no te turbes, que el remedio
le tienen quando se casan
con el amante que adoran.
Elu. Pues essa ha sido la causa
de atreuerme yo, y saber
que cumplirà su palabra
Don Iuan, como Cavallero.
Leon. Que tan adelante passa?
Elu. Tieneme ya obligaciones.
Mart. Y si aguardamos que salga
Inesilla, ha de dezir
que yo le tengo otras tantas.
D. Iu. Yo pienso que estoy soñando,
Martin.
Leon. Los Cielos me valgan:
mas si fuesse esta traidora
por quien D. Iuan se va a Frācia;
ella serà, que no ay duda.
Elu. Leonor, tambien esta causa
es la que toca a tu honor;
busca pues la mejor traça
que puedas, dile a mi padre
que donde ay nobleza tanta
como en Don Iuan, y las partes
que conoce toda España,
que me le dé por esposo
antes que la libre fama
descubra en lenguas del vulgo
tan a su costa mi infamia.
Y si por desdicha mia
no me cumple la palabra
Don Iuan, en Lucrecia viven
puñales, y en Porcia brasas
para darme yo la muerte
por tan legitima causa,

porque no es razon que vivan
las que nacen desdichadas. *Vase*
Leon, Buena quedo yo en verdad.
Mart. Aqui empieça otra jornada:
cata Francia Montesinos.
Leon, Por no cumplir su palabra
se ausenta vuessa merced?
postas toma para Francia
vn honrado Cavallero
con obligaciones tantas
a vna muger principal?
D. *Iu*, Ya se vè que ha sido traça
de las dos para que sufra
vna muerte dilatada
con tan afrentosos zelos
que ya muestran las palabras
de Elvira, que son fingidas,
aunque no sè a quien engaña,
y esta no es satisfacion,
que no merece escuchalla
quien dize que huyendo yo
tomo postas para Francia.
Si a vuessa merced la importa,
y gusta que yo me vaya,
porque no estorve las horas
si con Don Diego las passa,
yo me irè, no me dé priessa,
que solamente esperava
la respuesta del papel
que le llevò su criada
a Don Diego.
Leon Pues espere,
y verà como se engaña,
y sabrà donde fue Ines,
aunque yo estoy agraviada
de suerte que no merece
escuchar de mis palabras
ninguna satisfacion. (la.
D. *Iu*, Pues voime por no escuchar-
Leon, Esso quieres tu, traidor,
porque no tome vengança
del delito mas cruel
que pudo traçar la infamia
de vn villano cauteloso,
que toma embidia por armas.
Mart. Al perderse Don Beltran
en el camino de Francia
huvo tanta polvareda?
Leon, Ya sé que tienes el alma
forçada en presencia mia,
vete ingrato.
D, *Iu*, Que aya palabras
para encubrir vn delito!
ya sè que a Don Diego amas:
zelos a mi?
Mart, Que general he sido.
D, *Iu*, Si mas pusiere las plantas
en tu casa.
Leon, Por no verte
diera lo que no es el alma.
D. *Iu*, Serà porque ya la diste.
Leon. A quien traidor?
D, *Iu*, Lo que hablan
papeles no ay que encubrillo.
Leon, Si yo viera que importara
dixera para quien era;
pero no quiero que vayas
villano con esse gusto.
Mart, Señor, hemos de ir a Frãcia?
D, *Iu*, Y aun al mas remoto clima,
preven, Martin, mi jornada,
que si por matarme finge,
quiero en esto contentalla;
y despidete por mi
de su padre, y de su hermana,
y della jamas te acuerdes.
Leon, Toma, Martin, porque vayas
sin acordalle mi nombre,
y avisaràsme en tus cartas
no mas que de tu salud.
Mart. Y no avisaré a las ancas
de la de mi amo?
Leon. No;
que hasta su nombre me cansa.

D.*Iu*. Pues imagina
Leon. Pues pienſa
D.*Iu*.Que yo. *Leon*.Que yo.
Mart. Que enſalada es eſta, Cielos!
D.*Iu*. Yo ireme,
como guſte que me vaya.
Leo. Yo, por mi mas que ſe quede.
Mart.Bolteame eſtas caſtañas,
que ſe queman. *Sale Ines*.
Ines,Señor, vine,
fuy,y no te hallé en caſa
para darte eſte papel:
mira que Leonor aguarda
eſta noche la reſpueſta.
D.*Iu*.Por donde?
Ines,Por la ventana.
Leon.Para aſſegurar tus zelos.
D.*Iu*.Yo para rendirle el alma.
Mart.Yo tambien aguardo,Ines,
Ines, Donde?
Mar.En lasNabas de Francia.
Vanſe,y ſale Don Diego.
D.*Dieg*.Que el temor,y el reſpeto
me tengan tan ſujeto,
que el Rey eſtorve, Cielos, (los!
vēgar agravios,y eſtorvar mis ze
El valcon han abierto,
el bien,ò el mal es cierto.
Sale Leonor. (da
Leo.Como puede aver gloria cūpli
en la eſtrecha priſiō de nueſtra vida?
aſsi de amor las luzes mas ſerenas
ſe turbā cō las sōbras de mis penas.
Gente en la calle ſiento.
D.*Dieg*.Sois vos,dulce tormento,
dōde mis penas, aunq̄ muero enellas
me dā gloria mayor al padecellas?
Leon. Yo ſoy,Don Diego cruel,
la que ſerè mas conſtante
en aborrecer tu nombre,
que dar venenos vn aſpid.
Porque has de hallar en mi amor
juntas eſtas propiedades,
valor para no quererte,
y olvidos para matarte.
Què preſumes,que pretendes,
ſi conoces que es mas facil
aver en la Livia yelos,
como en la Scitia bolcanes,
arder el fuego entre eſpuma,
y ſer punto fixo el aire?
D.*Dieg*. Eſſos impoſsibles todos
Leo.Ay Dios,que mi hermana ſale,
y temo ſoſpechas ſuyas.
D.*Dieg*.Eſpera ſi quieres darme
entre impoſsibles opueſtos
mas deſengaños mortales.
Vaſe Leonor,y ſale Don Iuan.
Mart:Señor,dizque los Poetas
ſaben probar propiedades de coſas
D.*Iu*. Por què lo dizes?
Mart. Porq̄ ayer me dixo vn ſaſtre
que vn Poeta ſu vezino
pintò de noche vna calle
con vn ſilencio profundo,
y vna obſcuridad notable.
Ladrar vn perro muy lexos,
tocar vn Convento a Laudes,
y porque no le reſtrie
meterle à Cartuxo el aire.
Sobre todo pintò el miedo
muy armado;pero en valde,
porque eſtà ſin coraçon,
que es el que manda las carnes.
Piſava con pies de lana;
pero por pintura paſſe,
que a ſer lana deſtos tiempos
coſtara mucho alcançalle.
Todo veſtido de ſombras,
yo dixe mirando al ſaſtre:
Miente el Poeta mil vezes,
que al miedo no han de pintarle
tan obſcuro como es.
D.*Iu*.Tu eres el que te engañaſte,
que

que obscuro le pintan siempre.
Mart. Pues brava obscuridad haze.
D.Iu. Ya te entiendo.
D.Dieg. Gente he visto,
dos bultos ay en la calle. *Sale.*
y con cuidado se acercan;
ya no ay temor que me engañe,
claro està que serà el Rey,
executivo, y amante,
y Don Iuan quien le acompaña,
haziendo la empressa facil. *Vase.*
D.Iu. Martin.
Mart. Yo quisiera,
pues que mi nombre no saben
los tordos, verme esta noche
donde las campanas tañen.
D.Iu. El Rey por mas encubrirse
està esperando en la calle
a que salga a su valcon
Leonor, por ver si su amante
encubierto llega a hablarla;
que aunque aumenta mis pesares
no le he dicho al Rey quien es,
porque fuera hazaña infame
cubriendo yo mi delito
querer del suyo vengarme
por mano mas poderosa,
teniendo yo noble sangre,
quiere pues el Rey, que ignora
quien es, que yo sin hablalle
de la calle le desvie,
ò a cuchilladas le mate.
Mart. Pues si le dàn a escoger,
y no sabe, es vn salvage.
D.Iu. Tu, pues, has de dar la buelta
para bolver a avisarme,
y ver si passa algun hombre
mientras yo, pues es tan facil,
me llego a hablar a Leonor.
Mart. Y si Don Diego?
D.Iu. No canses
el mundo; entonces harè
todo quanto el Rey me mande,
y satisfarè mis zelos:
no te vàs? temes cobarde?
tienes miedo?
Mart. No señor,
sino lo que dixo el sastre. *Vase.*
D.Iu. Que dicha mi amor tuviera,
si para afrentar zelages
Leonor bordara de luzes
Cielo, rejas, sombra, y calles.

Sale Bermudo.

Ber. Valgame el Cielo, que he visto!
ya las obediencias salen
a confirmar mis sospechas,
que tanto assi se desmanden.
Vive Dios que han de entender
escandolosos galanes,
q̃ es mi honor torre invencible,
y que la guarda vn Gigante.

Sale Leonor.

Leo. Gracias a Dios q̃ mi hermano
me dexò, y entrò a acostarse,
Don Diego quereis mas pruebas
de que juzgo a disparate
vuestras mal cansadas horas?
D.Di. Leonor, mi biẽ, escuchadme.
Berm. Esto veo, mi valor
los desordenes ataje
deste moço inadvertido.
D.Iu. Vn hõbre he visto acercarse,
serà Don Diego sin duda;
pues q̃ no ha llegado a hablarme
famosa ocasion me ofrece
tener por amparo vn Angel,
dandome aliento los rayos
de sus ojos celestiales.
Berm. Locuras tan manifiestas,
atrevimientos tan grandes
dexaràn por escarmiento
las piedras bueltas en sangre
de honradas vengançe mias.
Leon. Esta es la voz de mi padre,

y es bien que el temor me ausente
entre desdichas tan grandes
por no escuchar mi deshōra. *Vas*

D.Iu. A quien piensa que es bastāte
para que yo no conquiste
estas luzes celestiales,
que cō favores me animan;
harè que le desengañen
rayos que azeros fulminen
contra sobervios Gigantes.

Berm. Si son palabras las nubes,
sin que ellas estorven, baxen,
y rayo a rayo compitan
hasta que el vno desmaye.

D.Iu Buen Cavallero es D. Diego,
riñe con valor notable.

Ber. Hasta la colera quiere
como todo exercitarse:
ha mucho que lo dexé,
y assi el valor no se espante
que le dure tanto vn hombre.

Sale Don Diego.

D.Die. Pendencia en la misma calle
donde ay peligro de Rey,
no sé como el fuego ataje.

D.Iu. Cavallero, gente viene.

Ber. Pues las espadas descansen
con dissimulado aliento.

D.Iu. Buen pulso.

Berm. Fuerça notable.

Sale el Rey.

Rey, Don Iuan?

Berm. Quien es?

Rey, El Rey soy.

Ber, Pues señor, ha avido trance
mas peligroso, y confuso!

Rey, Gran valor tiene el contrario,
y he de ver si me resiste.

Berm. Què intentas, señor, no sabes
que es nuestra vida la tuya?

Rey, Esto ha de ser, soy amante,
y tengo como hombre zelos:
dexadme, que he de matalle
vive Dios.

Berm. Confuso estoy,
sin saber aprovecharme
del discurso, mas la vida
del Rey es lo importante,
su peligro remediemos:
Cavallero, no es cobarde
quien le dexa el campo al Rey:
con él reñis.

D.Iu. Algun Angel
me diò tan dichoso aviso
en peligro semejante.

Berm. Mendo, Fortun, sacad luzes.

Sale Martin.

Mart. Quiero a mi amo avisarle,
para que no le conozcan:
Señor, ya es gran disparate
aguardar, que vendrá gente,
y saldràn cincuenta pages
con hachas.

Rey, Muy bien advertis,
Don Iuan, pues para que nadie
intente reconocerme,
podràs guardarme la calle
en tanto que me retiro,
muestra el valor q̃ heredaste. *Vase*

Mart. Esto a quien ha sucedido?

Berm. Sacad luzes.

Mart. No las saquen,
que quiero bolverme a escuras.

D.Iu. Vuestra Magestad no agravie
su dichosa jubentud.

D.Dieg El Rey es, ha avido trance
mas peligroso, y confuso!

Mart. Embainen. *D.Dieg.* Señor.

Mart. Embainen.

D.Dieg. Para defenderos son
nuestras armas contra Alarbes.

Mar. Embainen, q̃ yo me entiendo
aunque fuera Rey de naipes
no me pintaran tan presto,

mas valgamonos del lance
para engañar majaderos
que enamoran por las calles.
Quien sois vos?
D. Iu. Don Iuan, señor.
Mart. Pues como os acuchillasteis
por vos, quando yo os embio
a mi negocio?
D. Iu. El Rey sabe
que yo pretendo a Leonor:
ay baxeza mas infame!
D Diego es quien se lo ha dicho.
Mart. Todo el mundo se destape,
que quiero saber quien son.
D. Di. Solo ha venido a aguardarte
D. Diego. Mar. Gentil Don Diego:
vos pensais que no se saben
vuestras locas pretensiones?
y pudierais avisarme,
porque yo no me picara
de vna moçuela tan facil,
que viendo que la servis
con tan finos disparates,
està perdiendo el sentido
por Don Iuan, sin mas achaque,
que averle visto matar
vn leon; vean las madres
como crian a sus hijas
que se precian de animales;
mas ya no tiene remedio,
mañana Don Iuan se case
con Doña Leonor.
Ber. Señor, advertid q̃ tiene padre.
Mar. Esto ha de ser, voto a Christo;
su padre meta se Fraile,
o ahorquese. Vos Don Diego,
porque pueda remediarse
el escandalo, os casad
con su hermana.
D. Dieg. Serà darme
muger por fuerça.
Mart. Calaos,
ò harè que os quite vn alfange
la cabeça de los ombros,
ò de donde la hallare.
D. Dieg. Perdido soy.
D. Iu. Ay tal dicha!
Ber. Huvo crueldad semejante!
Mart. Y yo aguardo a la mañana
para ver los disparates
que le han de dezir al Rey:
ellos son lindos Bausanes.

TERCERA IORNADA.

Salen Don Iuan, y Martin.

D. Iu. Martin poco te desvela
mi amor; donde te quedaste
anoche?
Mart. Bueno, me dexaste
en muy linda escarapela,
y dizes que me quedè?
D. Iu. Yo solo fuy el que reñi.
Mar. No fue cō vn hōbre? D. Iu. Si.
Mart. Gracias al Cielo que fue
mas venturosa mi suerte,
que siempre a los desdichados
les caben los emboçados.
D. Iu. Pues quando reñiste, advierte.
Mart. Con linda frialdad te vienes.
D. Iu. Dilo, Martin, sin mentir.
Mart. Soy en llegando a reñir
la misma puntualidad.
D. Iu. Cuentas pendencias fingidas,
que no suceden jamas.
Mart. El que riñe deve mas
que dar señas conocidas?
D. Iu. Basta pues.
Mart. A tu contrario no dixiste
D. Iu. Gracia tiene.
Mart. Cavallero gente viene,
que aunque ciego, y temerario
todo lo escuchava atento.
No dixo en vozes turbadas,
pues descansen las espadas
con dissimulado aliento?

D. Iu. Dizes verdad. *Mart.* Pues apenas
os apartasteis los dos
(mucho es lo que devo a Dios)
mercedes a manos llenas
me haze yendo a reñir. *ap.*
D. Iu. Cuentalo sin rodear.
Mart. Dexame moraliçar,
y haz que me dexas mentir;
digo que dexa en mi mano
que diga lo que quisiere;
pero mas de lo que fuere
no cabe en ningun Christiano.
Llegòse vn hombre diziendo,
esta es pendencia rodada,
hidalgo saque la espada,
que mientras estàn riñendo
nuestros ahijados, no es justo
que estemos manivacios.
Dieronme vnos calofrios,
por ser de repente el susto;
pero bolvime a cobrar
en tanto que èl respondia.
D. Iu. Pues el otro? *Mart.* Esperaria,
ò iriasse a passear:
desto devense derechos?
D. Iu. Al fin. *Mar.* Al fin meti mano,
mas él como vn tigre Hircano,
me dio en mitad de los pechos,
vna valiente estocada.
D. Iu Y no ivas armado? *Mar.* No.
D. Iu. Pues como no te hiriò?
Mart. Porque me diò la gayada.
D. Iu. Riñendo?
Mart. No està en su mano
el darla yendo a matar,
y quando la quieran dar
suelen matar a vn Christiano.
Era valiente, y cruel.
y, como se mejorò
quiso darme otra, mas yo
arremeti contra èl.
con las ansias de la muerte.
D. Iu. No dizes que no te hiriò?
Mart. Entonces lo pensé yo,
que vna estocada tan fuerte
con vn estoque buhido,
quien diablos no ha de pensar
que me avia de matar.
D. Iu. Està bien. *Mart.* Senti ruido
a mano izquierda, y hablaron
nueve emboçados, y aun diez;
yo dixe entre mi, esta vez
muy bellaco lance he echado.
Mas como era noche obscura
me tuvieron por pobrete,
y vn moçuelo regordete,
de vna capa açul, procura
pegarmela.
D. Iu. Haziendo obscuro,
como lo pudiste ver?
Mart. No me deve de entender,
pues declararme procuro
todo lo possible. dixe
como me avia afirmado
con el que me avia llamado.
D. Iu. Hasta ai entendido està.
Mart. Pues oiga, y no le diviertas:
Como encerrecé con èl,
traia el hombre en vn broquel
vna linterna encubierta,
y por bien que se govierna
le di tan fuerte estocada,
que atravesé con la espada
las conchas de la linterna.
El que su muerte barrunta
fue sacando atràs el pie;
pero yo me la saqué
atravesada en la punta.
Y queriendo assegundar
con vn revès, èl huyò,
y la espada se alargò
tanto, que pudo alumbrar
la linterna que llevava.

a la gente que traia.

D.Iu.Martin, possible seria,
mas como no se apagava la luz?

Mart.Huelgome que estés en ello,
si se apagò,
pero luego se encendiò
con el aire de vn revès.

D.Iu.Cuento es tuyo.

Mart.Linda flema.

D.Iu. El Rey viene.

Mart.Obra ay cortada;
que ha de aver vna ensalada
cada loco con su tema.

Salen el Rey, Don Diego, y Bermudo.

D.Di.No me atrevo à alçar los ojos
a mirar al Rey.

D.Iu.Martin, oy tienẽ mis penas fin

Berm.Entre pesares, y enojos
lucha el alma, sin saber
con que intento el Rey pretende
casar mis hijas, no entiende
que el soberano poder
no ha de fundarse en rigor?

Rey,Que estraña melancolia
me causa la luz del dia,
por ser contraria al amor.
Don Iuan, es este el criado
que ayer me hablò?

D.Iu.Si señor.

Rey,Tiene entretenido humor.

Mart.De rodillas le hablarè.

Rey.No quiero verte
para no escuchar locuras.

Mart.Pues aqui tienes figuras,
si quieres entretenerte.

Rey,Quales son?

Mart,Los tres que miras.

Rey,Tu mal discurso te engaña.

Mart.No ay tres locos en España
mas graciosos, que te admiras,
escuchalos, y veràs
si en lo que te digo miento.

Rey,Sirva de entretenimiento
el disparate en que dàs,
y executallo pretendo
por dexarte avergonçado.
Don Iuan como aveis passado
la noche? D.Iu. Agradeciendo
tan soberano favor
sin averlo merecido,
pues hazerme aveis querido
dulce dueño de Leonor.

Rey,Què dezis?

Mart. Agora empieça,
pues dexale proseguir.

D.Iu.No ay merecer con servir
para gozar su belleza,
la vida, el gusto, el honor
devo a vuestra Magestad.

Rey. Martin, parece verdad.

Mart.Falta agora lo mejor.

D.Di.Que hõreis a D.Iuan es justo,
su valor lo mereciò;
mas no permitais que yo
me case contra mi gusto.

Mart.Este es vino de otra cuba.

D.Dieg. Elvira,
no es perderos el respeto, *al Rey*
ha hecho de otro sugeto
eleccion. Rey,A quien no admira
en la duda que se ofrece,
que se concierten los dos!

Mart.Falta el viejo.

Berm. Vive Dios,
que mi lealtad no merece
el premio que me aveis dado
despues de averos servido,
pues a mi me aveis devido
el Reyno que aveis ganado;
que aunque es legitima herencia
de vuestro padre, en mi espada
se viò Aragon restaurada
de la barbara violencia
de Almançor, que no se aplaca

menos que en sangre Española;
pero al fin mi espada sola
en las montañas de Xaca
animò vuestras vanderas.
Muerto vuestro General,
que defendiendose mal
quedò de las tropas fieras
de Alarbes vencido, y muerto,
y vuestra gente rompida
casi con infame huida
buscava seguro puerto:
Pero yo, atencion os pido,
Alfonso, Rey de Aragon,
tomando el Regio pendon,
que vuestro Alferez herido
de vna arbolada saeta
iva ya perdiendo; fuy
quien el campo redimi,
que a la Española trompeta
sin orden obedecia,
y entre el admirable estrago
apellidé Santiago;
y antes de ponerse el dia
la montaña en sangre roxa
de Alarbe humor nos enseña
vn blason en cada peña,
y vn laurel en cada hoja.
Esta victoria deveis
a Bermudo, y le pagais
con el rigor que mostrais
quando sus servicios veis,
Tambien tengo voluntad,
y soy de mis hijas dueño,
y no es bien que en tanto empeño
ponga vuestra Magestad
su palabra a costa mia.
Y quando esto aya de ser,
Leonor ha de ser muger
de Don Diego, que porfia
con tan ciega obstinacion;
Ya no pide otro remedio,
y es el mas eficaz medio
que pide nuestra opinion:
Pues sois prudente, y discreto
tomad consejo con vos,
que esto ha de ser, voto a Dios;
sin perderos el respeto.
Don Diego, si es que ay valor
en vos, en casa os aguardo
esta noche. *Vase.*

D. Dieg. En vano quiero
lograr mi infelice amor:
que imprudente Don Bermudo
le ha dicho al Rey.

Rey, Ciego he estado,
pues nó he descubierto el fuego
que huvo oculto en entrambos:
D. Diego a Leonor pretende, *ap.*
que Bermudo no fue acaso
hallarse anoche en la calle
para prevenir el daño.
El criado de Don Iuan
sabe la verdad del caso,
pues con Doña Ines me avisa
Don Diego.

D. Dieg. Ya està temblando
el coraçon en el pecho.

Rey, Engañarme fue engañaros;
vive Dios que ha de pagarme
vuestra vida.

D. Dieg. No ay engaños,
señor, en lealtades mias.

D. Iu. Ya las luzes se eclipsaron
del Sol que me dava aliento.

D. Dieg. Bermudo, mas temerario
que prudente os quiso dar
cuenta de mis locos passos,
engañado en la sospecha,
y en el discurso engañado,
Yo señor. *Rey*, Dezid.

D. Dieg. Industrias
valedme, que voy passando
vn golfo de mas peligros,
que Griegos eternizaron.

Digo, señor, que yo sirvo
a Doña Elvira, y pensando
que no me dieras licencia
por estar apassionado
de Leonor, y que seria
libertad, y desacato
poner los ojos en cosas
donde poneis los cuidados,
que sin saberlo de fiel
lo descubrieron mis passos
cuidadosos, y advertidos,
porque los Cielos me han dado
lugar a que lo conozca,
y estos medrosos recatos
de perderos el respeto
dieron silencio a mis labios
para encubriros mi amor.
Rey, Luego estais determinado
D. Iu. Yo corro el mesmo peligro.
Rey, Si os doy licencia a casaros
con Elvira? *D. Dieg.* Si señor.
Rey, Id con Dios; este criado
me ha de informar la verdad:
que con desatinos tantos *ap.*
me ciegue amor, que me obligue
a dezirle a vn hombre baxo
locas liviandades mias!
Oye aparte.
Mart. Ya me aparto;
no tanto como quisiera,
señor, que estoy zahumado
del olor que vende el miedo,
D. Di. Don Iuan, los q̃ son hõrados,
y nobles, aunque los zelos
obligen a que en el campo,
lexos de furor, y embidia
lleguen a hazerse pedaços,
jamas, siendo nobles digo,
tratan por agena mano
su vengança: yo he encubierto
mi amor al Rey por el daño
que espero; pues os preciais
de valiente Castellano,
enamorado, y discreto,
y Cavallero bizarro,
no me descubrais al Rey,
que a tiempo despues estamos,
pues que nos abrasan zelos
para matarnos entrambos.
Mart. A todo lo sucedido
te respondo, que mi amo
lo sabe al pie de la letra.
Rey, A solas tengo que hablaros
Don Iuan; cerrad essa puerta.
D. Iu. Ya mis temores llegaron
a descubrir el peligro:
salte allà fuera, (to,
Mar. Si acaso cantares en el tormẽ
no digas que te acompaño
estas noches, porque el Rey
harà ponerme en tres palos,
porque no sabe de burlas.
D. Iu. Martin, yo tengo cuidado.
Mart. Si sales libre del potro,
en mi aposento te aguardo
con vna sabana en vino. *Vase.*
D. Iu. Ya las puertas he cerrado.
Rey, Por qué agora me pedisteis
licencia para casaros (mo
con Leonor? *D. Iu.* Porq̃ vos mis
si acaso no se engañaron mis sen
lo mandasteis anoche, (tidos
quando enojado
con Don Diego, y Don Bermudo
les enseñasteis a entrambos
el orden de obedecer,
por esso os han informado
como visteis. *Rey*, Advertid,
Don Iuan, que soy quiẽ os hablo,
y que mentir a los Reyes
es vn reciproco agravio,
que tranformado en castigo
mata al que intenta engañarnos!
Anoche pidieron luzes

los que al estruendo llegaron
de las espadas desnudas;
pero yo por no alentarlos
con mi exemplo, di la buelta
encubierto, y disfraçado,
dexandoos en mi lugar,
porque guardarais el passo
si alguien quisiera seguirme.
D. Iu. Tan severo, y enojado
os veo, que echo de ver
que no pretendeis burlaros
en esso que me dezis.
Pero señor acordaos
bien, porque a mi no me disteis
orden de guardar el passo
de quien avia de seguiros.
Si los que alli nos hallamos
humildes, como obedientes
os hablamos, esperando
morir en vuestro servicio.
Rey, Es possible que yo aguardo
tan atrevidas razones?
Vive Dios que he imaginado
que sois hombre mal nacido,
que no cabe en pecho hidalgo
tan villano atrevimiento,
y que os hiziera pedaços
si lo que saber procuro
lo huviera ya averiguado?
D. Iu, Solo a vn Rey puede sufrir
Don Iuan Manuel este agravio;
si bien los Reyes no ofenden,
aunque castigan; mas tanto
instais a mi sufrimiento,
que de mi sangre me valgo
para deziros, Alfonso,
que avràn padecido engaños
vuestros ojos, vive Dios,
y si alguien os ha informado
en contra de lo que digo,
fuera de vos, en los labios
se quedò preso el mentis,
que aunq̃ es honroso el descargo,
es mejor sufrir la afrenta,
que dexar acostumbrados
los oidos de los Reyes
a oir terminos tan baxos.
Rey, Pues ya que de parte vuestra
por temor, ò por recato
esta verdad me encubris,
en lo que he de preguntaros
me la dezid, ò pensad
que he de tomar con mis manos
la vengança en vuestra muerte.
D. Is. Dezid señor. (sion
Rey, En q̃ estado tiene ya su preten-
D. Iu. Tem o el tiro, y miro el blãco.
Rey Con Doña Leonor D. Diego?
D. Iu. En ninguno.
Rey, No os ha dado
cuenta de su amor? *D. Iu.* Pudiera
a tenerle; pero es vano
el presumir que Don Diego
dè jamas por ella vn passo.
Rey, Huvo mayor libertad!
sabeis que en persona salgo
a batallar con los Moros?
D. Iu, Si señor, *Rey,* Sabeis q̃ traigo
tinto en sangre Berberisca
el dorado arnés? (trofeos
D, Iu El campo rinde en marciales
victorias a vuestro braço.
Rey, Pues como vos tan resuelto
pensais agora libraros
de mi enojo? vive el Cielo
que he de hazeros mil pedaços
por vengança, y no castigo.
Pensad que soy vn soldado
a quien teneis ofendido,
y no Rey, que pues que salgo
de los terminos de Rey
en tener zelos tan claros,
tampoco es bien que me valga
de quien soy para mataros:

sacad la espada, ò dezidme
la verdad. *D. Iu.* Aunque enojado
borrais la imagen suprema
de Rey con zelos, y agravios,
y quereis que yo imagine
con tan atrevido engaño,
porque mi espada os resista,
que no sois Alfonso el Magno.
El concepto de quien sois
dexa tan acobardado
mi valor, que es imposible
el atreverme a miraros
sin temor, y sin respeto.
Y assi quando temerario
os arrojais a matarme
pensando que sois soldado,
y mi igual, os engañais,
que vienen con vos armados
esquadrones de respetos
para morir por entrambos.
Mirad si ay mucha ventaja,
demas que en mi pecho hidalgo
solo en mi defensa vienen
entre blasones honrados
lealtades que os sacrifico,
y obediencias que os consagro.
Que de otra suerte si fuerais
el Tarife que en los campos
de Cordova mas que espigas
brotò Berberiscos rayos.
Viven los Cielos que aqui
le dexara escarmentado
con mas heridas que vos
pretendeis hazerme cargos.
Rey. Hōbre, ò demonio, ò quiē eres
en mi presencia, a estos casos
estàn sujetos los Reyes
en tener zelos tan claros,
si con injustos amores
se igualan a sus vassallos.
Que he de hazer, furioso estoy,
con el fuego que me abraso,
verè esta noche a Leonor
para salir deste encanto.
D. Iu. Perdi el norte, y el camino
ciego entre naufragios tantos,
que de los mismos peligros
saco el remedio q̄ aguardo. *Vanse.*

Sale Leonor, Elvira, y Ines.

Elu. Leonor, suerte dichosa (sa:
es la tuya, q̄ mucho siēdo hermo
mi padre determina
de casarte esta noche.
Leon. Què imagina, (llego,
pues sin mi gusto a tal estremo
Cielos piadosos: y quien es?
Elu. Don Diego.
Mira si tu puedes
pedir al Cielo mas.
Ines. Por tus quimeras (casa,
se ha de abrasar en fuego aquesta
Le. Ines, mi coraçō es quiē se abrasa.
Elu. Pues no me dàs albricias
de tu suerte? (te.
Le. Piēso q̄ me las pides de mi muer
Elu. Leonor, què dizes?
Le. q̄ mi tēprana muerte solēnices.

Sale Don Iuan.

D. Iu. Señora? *Leon.* Ay dueño mio,
voluntario señor de mi alvedrio;
mi padre, ay Dios! pretende (de
casarme con D. Diego, q̄ no entié
que merece justissimo castigo
el darme por esposo a mi enemi-
D. Iu. No es D. Diego señora (go.
el que pudiera agora ces,
turbar las esperanças q̄ me ofre-
si bien Leonor mereces
mas calidad, y prēdas q̄ las mias,
del Rey son las porfias,
que amante, y poderoso,
despechado, y zeloso
los estorvos desvia
con q̄ le ofende la esperāça mia.

y por vengar cõ zelos sus enojos
de Aragõ me destierra, y de tus ojos.
Le. Pues D. Iuan no ha sido engaño,
que suele la muger templar el daño
y dar azelerada
mejor cõsejo quanto mas turbada:
Huyamos mi Don Iuan,
D. Iu. Mi bien, huyamos.
Sale Martin. (mos.
Mart. Bien aviados todos tres esta-
Ines. Ay mayor cautela? (çuela.
Mar. Toda la culpa tiene esta mo-
D. Iu. Acaba si es peligro de cõtallo
Mart. Dexame ponderallo,
que ay sucessos q̃ dichos de repente
no mueven casi nada: cabalmente
nos han pescado el cuerpo
vn emboçado;
agora se ha parado:
D. Iu. Donde?
Mart. En el corredor.
Leon. Cierta es mi muerte.
Mart. Cien pistolas contè.
D. Iu. Martin, advierte
que fuera en esta casa atrevimiento.
Mart. Por el Fenix de Arabia
que no miento.
Leon. Pues Don Iuan.
D. Iu. Leonor mia. (tesia
si es D. Diego es muy grã descor-
y atrevimiento loco,
y ha de pensar que soy
Leon. Quien tiene en poco
mi honor, y mi recato,
quando cautelas trato
por daros possessiõ del amor mio
con tan gran desvario (ra?
quereis perderos, y perderme ago
D. Iu. Pues què he de hazer, señora?
Le. Encubriros en parte q̃ no os vea
el que turbar desea
mi amoroso sossiego,
D. Iu. Y si fuesse Don Diego?
Leon El mesmo Rey que fuera
me vereis tan severa,
q̃ reprima su vano desconcierto.
D. Iu. De vuestro amor señora
estoy bien cierto;
pero no del poder, no del agravio
que varon el mas sabio
en lance tan mortal no desmintiera
la luz de la razon, y se perdiera
en lances de tan ciego laberinto;
solo por vos me pinto
cobarde en peligro tã vrgente. *Vase.*
Le. Pues cõ esso alcãçais el ser valiẽ
porque es discurso sabio (te
padecer por mi amor tã nuevo agr
Els. Hermana, a quien admira (vio
tu cauteloso amor?
Ines. Todo es mentira,
engaños, y desvelos,
por q̃ no huviera amor faltãdo zelos
Mart. No sé donde me esconda;
en la calle es mejor *Sale el Rey*
Rey. Quien và? *Mar.* La ronda.
Rey. En las casas se ronda?
buen govierno.
Mart. Soy Iusticia de Invierno;
ronda mejor debaxo de techado:
vive Dios que hemos dado
por essos cerros de Vbeda, y Baeza.
Leon. Quien es?
Rey. Yo soy, Leonor.
Leon. Què intenta vuestra Alteza?
los Cielos sean conmigo. *ap.*
Rey. Ser yo mismo testigo
de vuestra ingratitud,
porque no ignoro
que me pierde el decoro
quien tenerle pudiera;
pero si loco espera
favores vuestros en ofensa mia,
verà la luz del dia

que desvanezco pretensiones vanas,
porq̃ ay fuerças de amor mas soberanas
en mi pecho abrasado,
ha de quedar templado
en vuestros braços mi amoroso fuego,
ya que zeloso a descubrirme llego.
Leon. No la humana Magestad
tiene imperio en alma agena,
que ay alma que se condena
por seguir su voluntad.
Esta hermosa libertad
solo el gusto la sustenta;
pues còmo con tanta afrenta
pretendeis gozarla vos,
si el mismo Dios, con ser Dios,
la pide, y no la vìolenta?
De lo que intentais aqui
perdemos honra los dos,
muger, os ofendeis vos,
y dama, me ofende a mi.
Vuestro poder adverti,
mas si es humano poder
en la ocasion se ha de ver,
tanto que hemos de mirar,
vos lo que aveis de agraviar,
y yo lo que he de perder.
Rey. Bien sé Leonor q̃ esse aliento,
y essas vanidades locas
nacen de aficion cautiva,
no de voluntad, señora.
A Don Diego quieres bien,
sus pensamientos adoras,
sus desvelos agradeces,
y con lagrimas los compras.
Y que en tu casa le encubres,
que no me hablaras tan loca
a no saber que te escucha,
porque tan necias lisonjas
no son para amante ausente.
Vive Dios que si se enoja
la severidad conmigo,
que con tu afrenta notoria
he de ver, viendo tu casa,
quien mis favores estorva.
Leo. Què intentas, señor? ay Cielos!
Rey, Ya que mi dicha es tan corta
que amor la engaña, a lo menos
desengaños la conozcan.
Leon Mirad, señor:
Rey, No perdonan
los zelos la cortesia.
Sale Bermudo, y Don Diego.
Berm. Aqui mi presencia importa;
que entre pesares, y afrentas
es oy mi casa vna Troya:
Don Diego perdidos somos.
D. *Dieg.* Ay Cielos, que rigurosa
es la estrella que me sigue!
Rey, Que confusa Babilonia
es la que el alma fabrica!
Sale Don Iuan.
Don Iuan què es esto?
D. *Iu.* Señor, como de vuestra persona
me hazeis centinela, y guarda
en acciones amorosas,
y faltavais de Palacio,
y que la esfera dichosa
de vuestro amor es Leonor;
entré a ver si el que os estorva
en la calle disfraçado
pudiera encontrar agora
para vengar vuestro enojo
entre sospechas, y sombras.
Mas ya que he visto a Don Diego
y es la ocasion tan forçosa
para descubrir verdades
os digo que las Auroras
truecan por èl en la calle
los requiebros por aljofar.
D. *Dieg.* Esta ha sido cobardia,
pues con ventaja notoria
me ha vendido al Rey.
D. *Iu.* Al fin
descubre a mi propia costa

que ama a Elvira.
D.Dieg. Ha buen amigo.
Rey, Ya con el alma dudosa
me dexava despeñar,
pues Don Diego no malogra
sus deseos, quien alcança.
Dadle la mano.
D, Dieg. Señor, mirad primero.
Rey, No ignora, q̃ es vn Rey el q̃ la
y si con alma dudosa (casa;
vos replicais a mi intento,
vendrè a pensar que las horas
gastais en ofensa mia,
queriendo a Leonor.
D, Dieg. Què sombras
entre obediencias mortales
turban la luz generosa
del Sol que adoro, paciencia.
Rey, Al fin quieres que conozca,
Leonor, que a DonDiego estimas?
Leon. Fue la obediencia forçosa,
Rey, Pues veràs en tus deseos
como tus amores logras
con amantes ossadias,
y esta vengança zelosa
me piden castigos tuyos;
Elvira, seguras honras
os promete la privança
de Don Diego, si de esposa
le dais la mano. Elu. Señor,
mas que por ganancia propia,
la doy por obedeceros,
supuesto que no se logran
quando se oponen los Reyes
prevenciones amorosas.
Leon. Vengasteis ya vuestros zelos,
Alfonso? que bien se apoyan
mis dichas, si mi fortuna
no las deshaze embidiosa!
Rey, Esta ha sido la vengança,
y el castigo falta agora:
con hombre a tu gusto estraño
te he de casar, porque pongas
a cuenta de ingratitudes
las pesadumbres que ignoras,
si a tu disgusto te casas.
Don Iuan, si os parece agora
vengança, el tiempo, y olvido
os dara con paz dichosa
conocidos desengaños.
No ay muger en Zaragoça
con quien yo pueda ofreceros
mas calidad, ni mas honra:
y a no tratarse en Navarra
mi casamiento, coronas
le ofreciera por despojos.
D.Iu. Es muy justo que conozca
mercedes tan soberanas;
mas bien sabeis lo que importa
la voluntad de Leonor.
Leon, Donde violencias pregona
castigos, no ay que esperar
piedad, ni misericordia.
Esta es mi mano Don Iuan.
Rey, Ya por lo menos, señora,
con vn castigo amoroso
alcanço vengança honrosa
de mis zelos.
D.Iu. No alcançais,
que esta ha sido cautelosa
estratagemia de amor,
que aun los Cielos con piadosa
disposicion no permiten
que las acciones que ignoran
los Reyes, que por su culpa
las yerren: Leonor hermosa
ha estimado mi deseo,
y yo con penas dichosas
he merecido su amor.
Rey. Discreta sois, pues la gloria
que puede alcançar vn Rey
logrando vna accion heroica,
no quereis que yo la pierda
por ignorancia zelosa,

Y o perdono y agradezco.
Esta alcanzada victoria
de mi mismo pues me alegro,
de vuestras dichosas bodas.
quando pense Castrojazos.
Mart. y en esta verdad apoyas
el credito de vn criado.
que has de saber que esta historia.
la traza toda mi yndustria.
fingiendome tu persona
aquesta noche pasada.
y a i señor premia agora
mi despecho con nacer.
que ynes a suerte dichosa
sea de aquesta perdiz,
el clamo de su ta hona.
arma de su taberna.
el ramo de su persona.
el cuyo de su hermosura.
el Dueño y de su gloria.
la gracia supuesto digo.
que de su mano de Alcorza,
espero sino molletes,
comenzaron a das tortas
y con esto a qui da fin.
el Dichoso en Zaragoza

fin de la Comedia